

DOS POEMAS

David Torres Ruiz

PRESENTACIÓN

Leonardo Aragón Marín

Los poemas que traemos al *Boletín* pertenecen al último libro de poesía de David Torres Ruiz, *Horizonte de sucesos* ⁽¹⁾.

David Torres Ruiz nació en Madrid el año 1966. Poeta, novelista y columnista de prensa, autor de hasta quince obras, ha obtenido varios reconocimientos: Premio Desnivel por *Nanga Parbat* en 1999, finalista del Premio Nadal 2003 por *El gran silencio*, premio Tigre Juan de novela 2008 por *Niños de tiza*, premio Logroño de novela 2011 por *Punto de fisión*, autor del poemario *Londres* en 2003. Actualmente es columnista del diario *Público* y colaborador de la web Club Pasión Habanos. Estos son los poemas elegidos y que más adelante se comentan brevemente:

CRISTO DE NUEVO RESUCITADO

Para hacerse hombre del todo
una vez más
hasta la última gota de sangre
y la humillación perfecta y última
Dios descendió de nuevo hasta la tierra
y se hizo negro
y habitó entre nosotros

(1) Editorial Ars poética, colección «Sola Nocte», 2019.

y más aún: se hizo musulmán
y luego se hizo madre
y se dio a luz a sí misma
en medio del mar
entre las tablas de una cruz arrancada
con las que habían hecho una patera

al desembarcar en la bahía
Cristo dejó que lo desnudasen
y le robaran y le insultaran
permitió que le escupieran el rostro
y que le prohibieran el paso
mientras los fariseos acudían en masa al templo
a celebrar los ritos
y sacrificar al pavo navideño
la agonía se escribió punto por punto
esta vez sin apóstoles que registraran los hechos
sin militares jugándose a los dados su camisa
sin periodistas que extendieran la buena nueva
ni tomaran nota de sus famosas últimas palabras:
Padre perdónalos, no saben lo que hacen
aunque saben muy bien qué están haciendo
sin más testigos que el fuego de las nubes, la sal
y una terrible sed abrasadora

mientras sus seguidores repetían sus lecciones
practicando esquí acuático y pescando chanquetes
Cristo descendió al fondo del mar y se encontró
diseminado en miles de osamentas
de calaveras habitadas por cangrejos
y comprendió que la resurrección era un negocio
pésimo
que se había equivocado desde siempre con aquella
gentuza
judíos, romanos, cristianos, musulmanes,
budistas, culturistas, agnósticos, ateos
mejor callarse, mejor estarse quieto ahí
abajo

por los siglos de los siglos
 en el fondo del mar
 y ponerse a predicar a los peces

CAÑERÍAS

todo empezó por el olor
 así es como empiezan estas cosas
 el olor y el agua embalsamada
 en un remolino de residuos
 vino el fontanero, abrió el grifo
 desmontó el fregadero
 se puso de rodillas
 se levantó frotándose las manos
 dijo que había una colonia
 viviendo ahí abajo
 usted verá lo que hace, amigo

al agacharme los vi a todos
 padres, madres, hijos, nietos
 apretujados en el tubo
 por favor, señor, no llame a la policía
 estamos bien aquí
 comemos lo que cae por el desagüe
 no hacemos daño a nadie
 no se queje, señor, tampoco
 nosotros nos quejamos
 mire amigo, dijo el fontanero
 esto es un asunto de salud pública
 tenemos que hacer algo
 antes de que esto vaya a más
 y se le forme una república
 así es como empiezan estas cosas
 se lo digo yo, que he visto muchas cañerías

rebuscó entre sus herramientas
 hasta sacar un desatascador
 con una vaga apariencia de trompeta

David Torres

del juicio final
en el fondo del agujero
los pequeños buscaban el calor de su madre
vi sus ojos brillando en las tinieblas
pero el desatascador tapó los gemidos
hurgó y succionó
el agua se marchó en un remolino
y al final después del gorgoteo
sonó algo como una ventosa
un ruido casi humano
casi
humano



Jesús Urceloy, amigo de David, también poeta y novelista, refiriéndose tanto al poeta como al poemario completo, dice en la contraportada del libro: "... David Torres ... trajo del mar de su padre un atavío libertario, un terno de papel lleno de flores secas, un vestido para su novia donde el agua rompía ordenadamente sobre los acantilados de la ingratitud, sobre la vida de las cantantes de ópera, sobre el Dios cruel que estraga y dice yo soy quien soy ... Sobre mi mesa, David, en este libro brutal, lírico, valiente, las palabras te buscan. Consuelas mi corazón perdido. Me dejas la esperanza y la amistad. El solar viejo de nuestra infancia pobre, de nuestros padres pobres, de los pupitres corridos donde nos apretujábamos para ganar calor y vencer al miedo, la torpeza y las pedradas, la gasa sanadora de todas las heridas".

Estas palabras de Urceloy nos muestran en cierta manera al tipo de poeta cuyos textos hemos leído y nos hacen entrever el estilo de poesía del autor.

Además de agradecer a David que haya permitido recoger sus poemas para incluirlos en el Boletín, y a Jesús la utilización de esta parte de sus comentarios, quiero añadir alguna de las sensaciones que me despertó la lectura del libro y de estos dos poemas.

Leerlos supuso ir recordando cada uno de los pequeños o grandes sucesos con los que convivimos cotidianamente, cercanos o lejanos. Abrirse a la memoria de lo olvidado, de lo reconocido y reconocible en tu horizonte y en el de aquellos con los que estás y que conforman tu circunstancia. Atisbar los agujeros negros de los que creímos que ya no sabríamos más, pero nos siguen. Enfrentarnos al estercolero que, a veces, nos engulle, a la porquería invisible de la que los fontaneros avisan, a los recuerdos zombis que continuamente nos mero-dean. Caer en la cuenta del gran número de fariseos que, en masa, siguen celebrando y presidiendo ceremonias, y que nos pasan a veces totalmente desapercibidos. Hacer presentes al

gran número de personas que ... no pueden más, abren las puertas y aúllan a la luna ...

David en este libro, desde la digestión de sus vivencias, nos regala una forma de mirar bella y tierna, a la vez que dura y enormemente clara, de nombrar y acercarse a las cosas, a la gente y a las circunstancias que la envuelven.

El Cristo resucitado que nos presenta el primero de los poemas está entre los restos de una patera y es musulmán, madre, negro... al que prohíben el paso, le insultan, le zancadillean y le escupen en casi todos los lugares a los que llega. Mientras los que se dicen sus seguidores celebran ritos en los templos o repiten sus lecciones, Él permanece en el fondo de un mar lleno de esqueletos, osamentas... Y, al verlas, al encontrarse entre ellas, puede que se pregunte si predicar y qué; o si, tal vez, no será mejor callarse... El siguiente poema parece una invitación a agacharse y mirar a qué nivel de degradación ha llegado el ser humano. Presencia real del Cristo entre esas osamentas; presencia del Cristo en el fondo de tanta sucia cañería.

Dura e hiriente, puede que sea la palabra en estos poemas. Pero también suave, clara y limpia como las vaporosas botas de volar de las mariposas o de las abejas, que se posan en la flor del árbol que da fruto, o en la flor del romero o en la amapola o en cualquier otra florecica y es seminal, generadora de posos de verdad y de memoria. Puede que esta palabra hiele el corazón, aunque también es posible que rompa ese helor, produzca insomnio y quiebre somnolencias.